

# FUE, SERÁ Y ES. LA CONSOLIDACIÓN DE QUEVEDO COMO CLÁSICO EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

José Ángel Baños Saldaña

(Universidad de Murcia)

[joseangel.banos@um.es](mailto:joseangel.banos@um.es)

Fecha de recepción: 17-12-2016 / Fecha de aceptación: 5-5-2017

## RESUMEN

Este trabajo desarrolla un recorrido histórico en la consolidación de Quevedo como un autor clásico para la literatura contemporánea escrita en lengua española. Los autores clásicos deben ser actualizados en cada época con el fin de perdurar en el tiempo. Y no cabe duda de que Quevedo es uno de ellos.

Numerosos escritores de los últimos cien años han destacado la importancia de Quevedo para la cultura contemporánea. Esto nos permite abordar cómo se ha configurado su imagen en la actualidad y cómo se ha prolongado la sombra de su poesía.

Por un lado, Quevedo ha ejercido un papel fundamental en la poesía española y el pensamiento de los siglos XX y XXI. De ahí que desde Neruda o Dámaso Alonso hasta Jaime Siles o Luis Antonio de Villena lo admiren. Por otro, su poesía se ha proyectado en la literatura contemporánea. En este artículo analizaremos la proyección de entre los muchos textos que han influenciado a otros autores de la idea de sensualidad de Quevedo, de «Representase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió» y de «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte».

## PALABRAS CLAVE

Quevedo; clásico; literatura española; literatura contemporánea; intertextualidad.

## ABSTRACT

This paper develops a historical revision of Quevedo's consolidation as a classic writer in the contemporary literature written in Spanish. Classic

writers should be updated in order to prevail as time goes by. Quevedo is one of them.

Many authors of the last one hundred years have emphasised the importance of Quevedo for the contemporary culture. This allows us to address how his image has been shaped at present and how the presence of his poetry has been prolonged.

On the one hand, Quevedo has played a fundamental role in the Spanish poetry and in the 20th and 21st centuries' thought. It is because of this reason that he has been acclaimed by a wide range of authors from Neruda or Dámaso Alonso to Jaime Siles or Luis Antonio de Villena. On the other hand, his poetry has been projected into contemporary literature. In this paper we will analyse the projection –among the numerous texts that have influenced other authors– of Quevedo's idea of sensuality and the projection of the poems «Representase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió» and «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte».

#### KEY WORDS

Quevedo; classic; Spanish literature; contemporary literature; intertextuality.

## 1. INTRODUCCIÓN

Numerosos escritores hispanohablantes de los últimos tiempos han erigido la figura de Quevedo en uno de los pilares de la cultura contemporánea. Su vida y obra, ya sea por su carácter desgarrador, impetuoso o mordaz, resurgen frecuentemente en la memoria de estos.

La posible existencia de una edad neobarroca dota de un especial interés a las distintas manifestaciones públicas<sup>1</sup> que lo recuerdan:

Mi tesis general es la de que muchos fenómenos culturales de nuestro tiempo están marcados por una «forma» interna específica que puede evocar al Barroco (Calabrese, 1994).

---

<sup>1</sup> Es preferible emplear *manifestaciones públicas* porque, además de obras literarias, citaremos artículos de periódico y entrevistas.

Nos encontramos ante la confluencia de dos etapas culturales. Desde las aportaciones de la Semiótica de la Cultura, distinguimos cultura de ciencia<sup>2</sup> en que la primera es «memoria no hereditaria de una comunidad» (Lotman, 2000). La literatura de los siglos XX y XXI, por tanto, no se reduce a una mera imitación<sup>3</sup> de la barroca, sino que, junto a sus propias características, actualiza la herencia recibida en un nuevo marco temporal.

En este trabajo estudiaremos la influencia de Quevedo en autores contemporáneos desde la perspectiva de la consolidación de un clásico<sup>4</sup>. A pesar de la importancia que podría merecer un análisis sobre el Neobarroco, focalizaremos nuestra atención en cómo algunos escritores relativamente actuales le han otorgado un lugar privilegiado en el canon de la literatura española. Sin lugar a dudas, Quevedo se ha convertido en uno de los protagonistas de la lírica más reciente.

Italo Calvino, quien situó entre los clásicos a Quevedo<sup>5</sup>, escribió que clásicos son aquellos que persisten en la actualidad y que no han agotado su significado; son los escritores que se releen continuamente. En consonancia con sus palabras, añadiremos que los clásicos son también aquellos autores que se reescriben: toda reescritura de un clásico «es una lectura de descubrimiento como la primera» (Calvino, 1992).

Sobre esta idea de clásico reflexionó Azorín antes que Italo Calvino. En su «Nuevo prefacio» a *Lecturas Españolas* (Sotelo, 2007) Azorín

---

<sup>2</sup> Jesús G. Maestro (2015) las diferenció con gran precisión: «La Ciencia no es Cultura. Y no lo es porque la Ciencia no puede reducirse a Cultura. La Ciencia no es soluble en la Cultura. El conocimiento científico no es equivalente a psicologismo y sociologismo de masas más o menos organizadas (o desorganizadas). Las teorías científicas no pueden reemplazarse impunemente por teorías culturales. La teoría de la evolución de Darwin no es soluble en la fábula cultural de la mitológica y siniestra *razaria*».

<sup>3</sup> Kandinsky (1989), al reflexionar sobre la evolución del arte, escribió: «Cualquier creación artística es hija de su tiempo y, la mayoría de las veces, madre de nuestros propios sentimientos. // Igualmente, cada periodo cultural produce un arte que le es propio y que no puede repetirse. Pretender revivir principios artísticos del pasado puede dar como resultado, en el mejor de los casos, obras de arte que sean como un niño muerto antes de nacer. Por ejemplo, es totalmente imposible sentir y vivir interiormente como lo hacían los antiguos griegos. Los intentos por reactualizar los principios griegos de la escultura, únicamente darán como fruto formas semejantes a las griegas, pero la obra estará muerta eternamente».

<sup>4</sup> «Autor de cualquier época cuya obra se consiguiera tan perfecta como la de los clásicos antiguos, tanto si los ha imitado en algún aspecto como si ha sido un creador revolucionario y *experimental*. En este sentido podemos hablar de clásicos vivos, de clásicos de nuestro tiempo. Un autor se convierte en clásico, sin embargo, cuando sus obras permanecen a través de los tiempos, sirven de modelo a otros escritores y de base para la formación humanística de las sucesivas generaciones» (Platas, 2004).

<sup>5</sup> «Claro que se puede imaginar una persona afortunada que dedique exclusivamente el “tiempo-lectura” de sus días a leer a Lucrecio, Luciano, Montaigne, Erasmo, Quevedo, Marlowe, el *Discurso del método*, el *Wilhelm Meister*, Coleridge, Ruskin, Proust y Valéry, con alguna divagación en dirección a Murasaki o a las sagas islandesas» (Calvino, 1992).

relacionó los clásicos con la sensibilidad de sus lectores posteriores. Citó, entre ellos, a Garcilaso, a Cervantes y, por supuesto, a Quevedo:

¿Qué es un autor clásico? Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna. [...] Nos vemos en los clásicos a nosotros mismos. Por eso los clásicos evolucionan: evolucionan según cambia y evoluciona la sensibilidad de las generaciones. [...] No han escrito las obras clásicas sus autores; las va escribiendo la posteridad. No ha escrito Cervantes el Quijote, ni Garcilaso las Églogas, ni Quevedo los Sueños. El Quijote, las Églogas, los Sueños los han ido escribiendo los diversos hombres que, a lo largo del tiempo, han ido viendo reflejadas en esas obras su sensibilidad. [...] No estimemos, queridos compatriotas, los valores literarios como algo inmóvil, incambiable. Todo lo que no cambia está muerto (Azorín apud. Sotelo, 2007).

El objetivo de este artículo es demostrar la actualidad de Quevedo. Pocos autores han conseguido resistir la carrera de la edad como él. Por eso Quevedo es un escritor del presente. Tal vez su obra polifacética le ha ayudado a ello. A continuación, comenzaremos analizando el entusiasmo declarado desde la cotidianidad o la poesía que muchos le han profesado.

## 2. LA IMAGEN DE QUEVEDO

Durante los siglos XX y XXI, Quevedo ha ocupado el pensamiento de gran cantidad de escritores hispanohablantes, bien desde una consideración espontánea (entrevistas o entradas de blogs personales), bien desde una reflexión más elaborada (artículos y poemas). Estos autores han puesto de relieve aspectos muy similares, es decir, todos han coincidido en subrayar unas determinadas características de Quevedo. Un recorrido histórico (no necesariamente cronológico) como el que detallan estas páginas ayuda a comprender por qué el autor de *El buscón* goza de vigencia en nuestros días.

Pablo Neruda, quien más lo admiró entre los autores hispanoamericanos (Bellini, 1976), redactó como homenaje a Quevedo «Quevedo adentro» (1939) y «Viaje al corazón de Quevedo» (1942). En el primer texto lo identificó directamente con nuestra cultura y elogió su habilidad lingüística hasta considerarlo «padre de nuestras palabras»:

[...] don Francisco de Quevedo: es sombra bastante para que en ella descanse un nido y una raza.

Es la sombra del árbol de la raza, la sombra dura, compacta y gigantesca del padre de nuestras palabras y de nuestro silencio (Neruda, 2001).

En esta línea, Jorge Luis Borges escribió en «Quevedo» que tal vez ha recibido una gloria parcial en la historia de la literatura<sup>6</sup>, porque carece de un «símbolo que se apodere de la imaginación de la gente». Lo presentó como un autor para hombres de letras. Su grandeza aseguró fue preeminentemente verbal.

Esto motivó a Pedro Álvarez de Miranda a estudiar su léxico<sup>7</sup>. Álvarez de Miranda calculó que «aquel prestidigitador de las palabras» no solo era el más citado del Diccionario de Autoridades, sino que también incorporó por primera vez voces aún vigentes como abigotado, derivados en -ón (acechón, estrellón y pidón) o perogrullada. José Martí estuvo acertado cuando señaló que «los que hoy vivimos con su lengua hablamos» (Martí apud. Neruda, 2001).

Además de estos aspectos, Borges, cuya obra está influenciada por Quevedo (Bellini, 1976), admiró la dignidad y la intensidad del lenguaje en sus textos (Ruiz, 2016). Quevedo fue un autor vivo para él. De hecho, al hablar de los siglos que transcurrieron tras su fallecimiento, empleó el sintagma muerte corporal:

Trescientos años ha cumplido la muerte corporal de Quevedo, pero este sigue siendo el primer artífice de las letras hispánicas. Como Joyce, como Goethe, como Shakespeare, como Dante, como ningún otro escritor, Francisco de Quevedo es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura (Borges apud. Sobejano, 1984).

Observamos cómo Borges también lo situó en el origen de nuestra identidad. De la sombra del árbol de la raza (Neruda) hemos pasado a el primer artífice de las letras hispánicas.

---

<sup>6</sup> «Como la otra, la historia de la literatura abunda en enigmas. Ninguno de ellos me ha inquietado, y me inquieta, como la extraña gloria parcial que le ha tocado en suerte a Quevedo» (Borges apud. Sobejano, 1984).

<sup>7</sup> Álvarez de Miranda (2007) insistió en la importancia de estudiar el léxico de Quevedo: «Yo no sé si los quevedistas asentarían hoy de forma unánime el dictamen borgesiano de que la grandeza de Quevedo es fundamentalmente verbal, pero en lo que sí parece fácil el acuerdo es en la necesidad de conocer lo mejor posible el léxico de aquel conspicuo prestidigitador de las palabras».

Neruda añadió en «Quevedo adentro» otra reflexión importante para su pervivencia: Quevedo es un autor del presente porque relaciona lo culto y lo popular. Esta idea la repitió Jaime Siles cuando le preguntaron sobre la alta cultura y la cultura popular en una entrevista para el diario ABC<sup>8</sup>. Nótese que han pasado setenta y cinco años de un autor a otro:

NERUDA (2001)	SILES (2014)
<p>Español Quevedo, español de la misma estirpe que Cervantes y la Pasionaria, porque en tu raza se confunden el pueblo y la cultura, hemos leído este soneto [«Amor constante más allá de la muerte»] levantándolo sobre nuestras débiles cabezas [...].</p>	<p>Esa es una característica de nuestro tiempo: la feliz convivencia de la alta cultura y la cultura popular. Pero no es algo nuevo: en Góngora y en Quevedo conviven ambas, como convivían ya en Catulo y Horacio, donde también se presentan juntas.</p>

En su otro texto, «Viaje al corazón de Quevedo», Neruda alabó a Federico García Lorca, a Antonio Machado y a Miguel Hernández por seguir una actitud vital combativa parecida a la de Quevedo. Pablo Neruda confesó haber recibido una gran influencia de él en su vida y obra<sup>9</sup>, pues, además de en lo estrictamente literario, se identificó con su actitud social de denuncia de los escándalos políticos (Bellini, 1976).

Si en los artículos ensalzó la figura de Quevedo, su poesía no pudo hacer menos que mostrar su aprecio hacia él. Así, en «Testamento, II» (Canto general) leemos:

DEJO mis viejos libros, recogidos  
en rincones del mundo, venerados  
en su tipografía majestuosa,  
a los nuevos poetas de América,  
a los que un día  
hilarán en el ronco telar interrumpido

<sup>8</sup> La pregunta que le formularon a Jaime Siles fue la siguiente: «—¿Como lector y amante de la cultura, conviven felizmente en su papila gustativa Bach con Bob Dylan, la Victoria de Samotracia con Joe Sacco, la Fura dels Baus con Mies van der Rohe, “The Wire” con Buñuel, Beckett con Sófocles, el arte pop con el expresionismo abstracto, Simone Weil con Janis Joplin?» (<http://www.abc.es/cultura/libros/201410101730.html>).

<sup>9</sup> Léase: “Los mismos oscuros dolores que quise vanamente formular, y que tal vez se hicieron en mí extensión y geografía, confusión de origen, palpitación vital para nacer, los encontré detrás de España, plateada por los siglos, en lo íntimo de la estructura de Quevedo” (Neruda 2001: 456). // O: “A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sititos del mundo antes de llegar al que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocerlo casi todo antes de llegar a Quevedo” (Neruda 2001: 454). // En estas últimas líneas Neruda afirmó que no se consideró completo como poeta hasta llegar a Quevedo.



Irán conmigo en ese instante  
Serena aceptación de un vano sueño

Mozart algún momento de Kavafis  
El final de un soneto de Quevedo  
Mi amado Shakespeare.

El título, el contenido (prolongación del arte más allá de la muerte) y la forma (final en tercetos) remiten al hipotexto.

Si el posesivo en este caso lo utilizó para Shakespeare, en «L'éducation sentimentale» incluyó a Quevedo:

El mundo empieza a empañarse  
y mucho he olvidado. Pero no algunos versos  
mi Manrique, mi Virgilio, mi Shakespeare, mi Quevedo .

La unión de Quevedo a sus recuerdos posee un gran significado en la obra de José María Álvarez porque el tema de la memoria (íntima o histórica<sup>12</sup>) es una constante en su poesía. En *Seek to know no more* (2015), antes de comenzar el libro, repitió que los versos de Quevedo resurgen una y otra vez en su memoria:

Si pienso qué versos he repetido en mi memoria, me han acompañado en más lugares y situaciones, junto a muchos de Shakespeare y Quevedo, acaso Virgilio, acaso Baudelaire, quizá Villon..., sin duda han sido Las coplas a la muerte de su padre de Manrique.

Desde una perspectiva más académica que poética, Dámaso Alonso, en «La angustia de Quevedo», también lo distinguió de otros poetas de un modo muy similar al descrito por Pablo Neruda:

NERUDA	DÁMASO ALONSO
La innovación formal es más grande en un Góngora, la gracia es más infinita en un Juan de la Cruz, la dulzura es agua y fruta en Garcilaso. Y continuando, la amargura es más grande en Baudelaire, la videncia es más sobrenatural en Rimbaud, pero más que en ellos todos, en Quevedo la grandeza es más grande (Neruda,	Nada semejante en Garcilaso, ni en Fray Luis, ni en San Juan de la Cruz, ni en Góngora, ni aun en el vital Lope (Alonso apud. Sobejano, 1984).

<sup>12</sup> En el poema XIV de *Como la luz de la luna en un Martini* (2013: 46) escribió: «La Memoria.../ Ese hilo de Ariadna».



Dámaso Alonso hermanó a Quevedo y al hombre del siglo XX continuamente en su artículo. Lo hizo incluso cuando acuñó la famosa secuencia (tironazo afectivo) que han heredado los críticos literarios para caracterizar su estilo<sup>13</sup>.

El aspecto que resaltó de Quevedo fue su angustia vital. De hecho, el artículo se cierra con un apartado titulado «Una angustia como la nuestra»<sup>14</sup>. A Quevedo y al siglo XX los unió el pesimismo, el cansancio de existir. Dámaso Alonso, sin usar la estructura mi Quevedo, también expresó su aprecio hacia él:

La preocupación por su vida, esa consideración de su vida, que nunca le abandona, y la representación de este vivir como un anhelo [...] nos lo sitúan al lado del corazón, [...]: nos lo colocan junto al angustiado, al agónico hombre del siglo XX: sí, angustiado y desafortunado, como nosotros, como cualquiera de nosotros.

No solo Dámaso Alonso identificó a Quevedo con su sociedad; también Luis Antonio de Villena (2013) publicó en su página web una entrada («Aprendiendo con el gran Quevedo, ahora mismo») en la que lo consideró espejo de nuestra visión del mundo:

Ante tanto vacío, tanto político huero o loco (nacional o autonómico) ante una Iglesia española vieja y decrepita, ante un pueblo, antaño vivo, y hoy adormilado y en su mayoría necio, me acerco al gran Quevedo, contradictorio y trágico pero vivo, [...]. Su final, su sensación de fin de un mundo, parece, ay, la nuestra<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> «Todas las imágenes que se nos vienen a la boca para explicar el arte de Quevedo pertenecen a una esfera del más violento y entrecortado dinamismo: erupción, explosión, descarga... Y en lo que toca al efecto sobre el lector del siglo XX (¡sin comparación con ningún poeta del siglo de oro!), tironazo afectivo, sacudida» (Alonso *apud.* Sobejano, 1984)

<sup>14</sup> Dámaso Alonso (*apud.* Sobejano, 1984) apuntó que «Quevedo es un atormentado: es un héroe es decir, un hombre moderno. Como tú y como yo, lector: con esta misma angustia que nosotros sentimos».

<sup>15</sup> <http://luisantoniodevillena.es/web/articulos/aprendiendo-con-el-gran-quevedo-ahora-mismo/>

Seguidamente, incluyó el poema «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte<sup>16</sup>» y una imagen de Quevedo con la cita «Donde hay poca justicia es un peligro tener razón».

Otros autores, como Jorge Guillén, están directamente relacionados con él, pero se definen por su contraste<sup>17</sup>. Guillén, que tuvo que asimilar a Quevedo por su cargo de profesor, le confesó a Pedro Salinas que no simpatizaba con las ideas de Quevedo y, quizás porque lo atormentó su poesía, escribió «Resumen» (Torres apud. Pedraza y Marcello, 2007):

Me moriré, lo sé, Quevedo insoportable.  
No me tiendas eléctrico tu cable.

Amé, gocé, sufrí, compuse. Más no pido.  
En suma: que me quiten lo vivido.

Guillén se sorprendió por las múltiples facetas de la vida y obra de Quevedo<sup>18</sup>. Su vida también ha llamado la atención de otros escritores. Mario Vargas Llosa escribió en 2011 un artículo<sup>19</sup> para criticar que el Gobierno francés decidiera cancelar la celebración de un homenaje a Céline, pasados 50 años de su fallecimiento, porque publicitó el antisemitismo. Louis-Ferdinand Céline, en palabras de Vargas Llosa, fue el novelista francés más importante del siglo XX después de Proust. En su argumentación contra la resolución del Gobierno, incorporó el nombre de Quevedo como ejemplo de gran autor, cuya vida no debe ir en detrimento de su poesía. Juan Goytisolo (2011), recogiendo el artículo de Vargas Llosa, escribió que Quevedo era un «mal bicho, pero genial»<sup>20</sup> poeta.

Luis Antonio de Villena, en «Quevedo revisitado<sup>21</sup>» (2012), comentó las palabras de Juan Goytisolo y afirmó que era imposible no ver en Quevedo un «ser cercanísimo». Quevedo, afirmó, es un autor clásico de obligatorio conocimiento<sup>22</sup>. Tras incorporar los últimos versos de «Enseña

---

<sup>16</sup> En la edición de la poesía de Quevedo que manejamos, José Manuel Blecua dejó de título «Salmo XVII» y suprimió el epígrafe en el que están las palabras que incluyó Villena. Con el objetivo de respetar cómo los autores van citando a Quevedo, mantengo «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte».

<sup>17</sup> Italo Calvino (1992) hizo la siguiente observación: «Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él».

<sup>18</sup> «Quevedo»: «¿Este nombre designa solo un hombre?/ Cruce genial de varios que son uno/ Terriblemente idéntico a sí mismo:/ Emergió de una cuna ya ataúd,/ Con fantasma difunto siempre a cuestas» (Guillén *apud.* Sobejano, 1984).

<sup>19</sup> [http://elpais.com/diario/2011/01/30/opinion/1296342011\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/01/30/opinion/1296342011_850215.html)

<sup>20</sup> [http://elpais.com/diario/2011/04/12/opinion/1302559204\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/04/12/opinion/1302559204_850215.html)

<sup>21</sup> <http://luisantoniodevillena.es/web/articulos/quevedo-revisitado/>

<sup>22</sup> «Los grandes clásicos no son monumentos de mármol intocable o sólo manejable por especialistas, como quería el viejo academicismo. Los grandes clásicos de una lengua son un tesoro espléndido de

cómo todas las cosas avisan de la muerte», señaló su pervivencia en la actualidad: «Quevedo magnífico y vivo de magna fuerza...».

También destacó la libertad de su escritura, pues no marginó ningún tema en su obra. En una entrevista<sup>23</sup> José María Álvarez (2016) elogió su capacidad para no autocensurarse, cuando le preguntaron si él se prohibía ideas en su poesía:

Tampoco creo que un escritor deba prohibirse nada. [...]

Y es que si lees a estos poetas inmensos nuestros del Siglo de Oro: Quevedo, Góngora..., te das cuenta de que no se prohibían nada, ni en lenguaje ni en nada. El problema ahora no es ya lo que nos prohibimos, es lo que nos prohíben.

En suma, podemos comprobar que Quevedo vive en la conciencia de los escritores hispanohablantes. Un autor clásico debe actualizarse en cada etapa cultural para que siga formando parte del canon. Si no se relee o se reescribe, queda condenado al olvido. Quevedo forma parte de nuestra identidad cultural gracias a mecanismos de reactualización<sup>24</sup> (García Montero, 2000) como los que estamos tratando.

### 3. LA SOMBRA DE QUEVEDO

La nómina de poetas de los siglos XX y XXI que reciben, como ha señalado la crítica, la influencia de Quevedo en sus versos es muy extensa: Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, César Vallejo, Jorge Carrera Andrade, Antonio Machado, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Vicente Gaos, José Ángel Valente, Rafael Morales, Ramón de Garciasol, José Hierro, Ángel González, etc. (Bellini, 1976; Neruda, 2001; Correa, 2005; Ferrán, 2005; Torres apud. Pedraza y Marcello, 2007; Baena apud. Pedraza y Marcello,

---

vitalidad y calidad que hemos de conocer, por cultura –hay que saber de raíces para entender de hojas- y naturalmente por placer. Del madrileño Francisco de Quevedo (1580-1645) ya dijo Borges que él sólo era toda una literatura. Quevedo fue un extraordinario poeta y un prosista variado» (Villena, 2012).

<sup>23</sup> <http://www.lagallaciencia.com/2016/01/entrevista-jose-maria-alvarez-no-te.html>

<sup>24</sup> Luis García Montero escribió: «El “desgarrón afectivo” que marca la poesía de Quevedo sirvió para que una parte significativa de la crítica literaria asumiera una interpretación modernizadora, comparando su inmensa pesadumbre con la angustia existencialista. Así funciona la inmortalidad lírica, por apropiación sentimental, a través de legítimos mecanismos de reactualización que permiten a los lectores apurar con sus ojos unas palabras del pasado. Para mantenerse vivo, ha sido romántico, realista, existencialista, y hoy nos habla con preocupaciones de voluntad posmoderna».

2007). A estos podríamos añadir más nombres como Jaime Gil de Biedma<sup>25</sup>, José María Álvarez, Aurora Luque o Roger Wolfe, entre otros.

Con el objetivo de ilustrar algunos ejemplos, reduciré mi análisis a la proyección de la idea de sensualidad de Quevedo en algunos momentos de la lírica de Álvarez, del poema «Representátese la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió» y de «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte».

### 3.1. La idea de sensualidad.

Lo sensual en Quevedo va unido al desengaño o a la preocupación por la muerte (Pozuelo, 1979), como se observa en «Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño»:

¡Ay Floralba! Soñé que te ... ¿Dirélo?  
Sí, pues que sueño fue: que te gozaba.  
¿Y quién, sino un amante que soñaba,  
juntara tanto infierno a tanto cielo?

Mis llamas con tu nieve y con tu yelo,  
cual suele opuestas flechas de su aljaba,  
mezclaba Amor, y honesto las mezclaba,  
como mi adoración en su desvelo.

Y dije: «Quiera Amor, quiera mi suerte,  
que nunca duerma yo, si estoy despierto,  
y que si duermo, que jamás despierte».

Mas desperté del dulce desconcierto;  
y vi que estuve vivo con la muerte,  
y vi que con la vida estaba muerto (Quevedo, 1981).

Los versos 12 y 13 de Quevedo se convierten en paratexto cita que precede al poema en «Sueño» (Museo de cera) de José María Álvarez<sup>26</sup>. Si bien en este último el tema lo ocupa la preocupación por el sueño, «Yctaniz» es un claro ejemplo de cómo lo sensual desemboca en una reflexión sobre la muerte:

Esta prenda, suave, delicada,  
casi caliente aún, aún húmeda  
de ti.

Aspiro  
su olor, hundo mi rostro  
en ese perfume  
mojado  
que abre a mis ensueños

---

<sup>25</sup> Véase, por ejemplo, el poema «Amor más poderoso que la vida».

<sup>26</sup> «Sueño»: «¿Dónde estuve en el sueño? ¿Quién he sido?/ ¿Y esos seres que he visto,/ esos paisajes abominables y dichosos?/ Algún rostro, algún gesto,/ este o aquel detalle, una puerta,/ me eran familiares./ ¿Me eran?/ Le eran al otro».

los mares de la dicha.

Si quiera imaginar que te ha rozado,  
que esa humedad es tuya,  
esta dulcísima manchita  
que beso.

¿Tendrá la Muerte  
este olor? ¿Esta sensación de suavidad?  
¿Esta tibieza?

Ah, déjame  
un instante palpándola.  
Tarda en volver del baño.

Déjame  
cerrar los ojos, inhalar su fragancia  
y comulgar con ella.  
Ah, vida mía,  
esto sí que es el «éxtasi amoroso»  
que abrasaba a Quevedo.  
Casi me causa más placer  
que acariciarte a ti.

El poema alude al momento posterior a una experiencia sexual a través de la intensificación de los sentidos del tacto (suave, casi caliente, aún húmeda, perfume/ mojado, te ha rozado, que beso, sensación de suavidad de nuevo, tibieza, palpándola, acariciarte) y del olfato (Aspiro/ su olor, hundo mi rostro/ en ese perfume, inhalar su fragancia). La exaltación de los sentidos y el leve recuerdo del placer sexual reflejan la excitación que le produce el contacto con la muerte («Casi me causa más placer/ que acariciarte a ti»). Quevedo, citado en el poema, se actualiza en la poesía de José María Álvarez. Frente a su visión angustiada, predomina en «Yctaniz» una especie de fascinación hipnótica por la muerte, una tal vez fingida escasa preocupación por ella.

Mantenemos que la poca preocupación pudiera ser fingida, porque el enfrentamiento con la Muerte (véase que aparece siempre con mayúscula inicial) es otra de las constantes de su obra. La descripción puede ser sensual e incluso atrayente:

Naturaleza es, no sentimiento,  
dijo Quevedo de la Muerte.  
Y he ahí su rostro, sus ojos que hipnotizan  
como el fuego,  
su aire espeso como cristal triturado,  
su irrespirable agujero  
donde alguna vez estuvo.

Pero en realidad la desprecia:

¡No! ¡Fuera, puta! Pues no ha de ser tu copa

de la que yo beba la embriaguez que deseo<sup>27</sup>.

En suma, algunos de los poemas de José María Álvarez en los que predomina lo sensual se caracterizan por estar relacionados con la muerte. Esta dualidad, presente en Quevedo, la encontramos tratada de manera muy sutil por José María Álvarez, en cuyos poemas predomina una postura más directa y atrevida que en los del autor del XVII.

3.2. «Representátese la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió» .

Este poema ha sido una de las piezas fundamentales de la obra de Quevedo para su proyección en la actualidad:

«¡Ah de la vida!» ... ¿Nadie me responde?

¡Aquí de los antaños que he vivido!  
La Fortuna mis tiempos ha mordido;  
las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde,  
la salud y la edad se hayan huido!  
Falta la vida, asiste lo vivido,  
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;  
hoy se está yendo sin parar un punto:  
soy un fue, y un será y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto  
pañales y mortaja, y he quedado  
presentes sucesiones de difunto (Quevedo, 1981).

Uno de sus continuadores más fieles fue Vicente Gaos en «Lamento barroco»:

No quieras consolarme con la aurora  
ni con la juventud y su promesa,  
de los sombríos muros de la huesa,  
de mi primera que es mi última hora.

El niño nace y al nacer ya llora,  
y la vida es un llanto que no cesa,  
y cada vez la sombra más espesa  
y la esperanza se aja y deteriora.

La muerte nos acecha tras el hueso  
¿qué importa que podamos estar juntos,  
que logremos fundirnos en un beso?

¿Qué importa que me importen tus asuntos?  
Solos al fin y al cabo somos eso:

---

<sup>27</sup>«EIN RÄTSEL IST REINENTSPRUNGENES» (Álvarez, 2002). // Léase también uno de sus últimos poemas, «XXV» (Álvarez, 2015: 55 y 56): «Mirad el paso altivo de la Muerte./ Ahí. Chuleándonos./ Y nosotros haciéndole la corte, diciendo/ polvo somos y en polvo nos/ convertimos./ No./ Chulea a tu puto padre./ Puedes acabar un día con nosotros./ Pero no dejas de ser una farsante./ Es más, no existes./ [...]/ Eres tú la que mueres».

presentes sucesiones de difuntos (Gaos apud. Baena 2007).

Vicente Gaos enlazó el amor, en lugar de la sensualidad, con la muerte. La vida se contempla como un valle de lágrimas («El niño nace y al nacer ya llora,/ y la vida es un llanto que no cesa») en el que todo, incluso nuestros sentimientos, es vanidad de vanidades ante la amenaza de la muerte.

Jorge Guillén, por el contrario, compuso un «Ars vivendi». Frente a la noción de ars moriendi (consejos para morir bien), escribió un arte de vivir sereno que contenía el verso «Presentes sucesiones de difuntos» como paratexto inicial:

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,  
Aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,  
y no con el reloj, su marcha lenta  
Nunca es la mía bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro no soy caso  
De excepción y a esta altura, los setenta,  
Mi afán del día no se desalienta,  
A pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.  
Pero mortalidad no es el instante  
Que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,  
Y mientras haya vida por delante,  
Serán mis sucesiones de viviente (Guillén, 1993).

Si recordamos lo expuesto sobre Jorge Guillén en el apartado anterior, advertiremos que este poema es un eco contra-quevediano (Torres apud. Pedraza y Marcello, 2007). «Ars vivendi» se acerca a Quevedo en los cuartetos, pero se distancia en los tercetos. La última palabra del verso final marca el carácter optimista de Guillén. Viviente y difunto forman parte de los opuestos complementarios, es decir, son palabras entre las que no cabe término medio: sus significados son excluyentes (Escandell, 2011). Guillén consiguió situarse en las antípodas del pensamiento de Quevedo gracias a la precisión léxica de su poema.

Otros poetas que han recogido versos de este poema son Pablo Neruda y Aurora Luque. Bellini analizó el carácter de la palabra ceniza en la obra del chileno como influencia de Quevedo. Uno de los poemas que

abordó fue «Walking around»<sup>28</sup>, cuyo verso «Sucede que me canso de ser hombre» probablemente recibió la influencia del «Soy un fue, y un será y un es cansado».

Más clara es la relación con el poema «Anuncio» de Aurora Luque:

[...]  
La vida es una empresa laboriosa:  
veinte segundos de ficción en pie  
y una tenue canción desesperada.  
Somos microrrelatos que caminan:  
soy no fui, no seré, no soy cansado.  
Vivir es patinar breve jornada.  
Solo soy los anuncios que he tragado (Luque apud. Ponce 2016).

Al margen de la referencia a los Veinte poemas de amor y una canción desesperada, encontramos una doble cita a Quevedo. Por un lado, «soy no fui, no seré, no soy cansado» es traído directamente del poema que analizamos. La negación del verso de Quevedo en favor de Soy los anuncios que he tragado podría deberse a una inversión paródica con la que se burla del modo de vida del sujeto posmoderno, pues Aurora Luque realiza una crítica a la publicidad y a la sociedad de consumo. Por otro lado, «Vivir es patinar breve jornada» procede de «Vivir es caminar breve jornada» del poema «Descuido del divertido vivir a quien la muerte llega impensada».

### 3.3. « Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte» .

El último poema de Quevedo que incluiremos es «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte»:

Miré los muros de la patria mía,  
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
de la carrera de la edad cansados,  
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el sol bebía  
los arroyos del hielo desatados,  
y del monte quejosos los ganados,  
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,  
de anciana habitación era despojos;  
mi báculo, más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada.  
Y no hallé cosa en que poner los ojos

---

<sup>28</sup> «En la poesía de Neruda la ceniza asume diversas tonalidades sentimentales, particularmente cuando se refiere al significado fundamental de la muerte» (Bellini, 1976).



que no fuese recuerdo de la muerte (Quevedo, 1981).

Jaime María Ferrán, quien estudió la influencia de Quevedo en José Agustín Goytisolo (2005), escribió que el poema «La guerra» de Claridad era una crítica a los recuerdos de la Guerra Civil:

Y de repente el aire  
se desplomó encendido:  
cayó como una espada  
sobre la tierra. ¡Oh sí  
recuerdo los clamores!

Entre el humo y la sangre,  
miré: miré los muros  
de aquella patria mía.  
Como ciego miré  
por entre los escombros:

iba buscando un pecho  
una palabra; algo  
donde esconder el llanto.

Y encontré sólo muerte  
ruina y crimen y muerte  
bajo el cielo vacío (Goytisolo, 1999).

Otra versión más libre la realizó Vicente Gaos. Torres Nebrera señaló la influencia de Quevedo en «Lamento barroco», pero no añadió «El desconcertado», poema perteneciente a la misma sección («Tiempo y muerte») del mismo libro (Última Thule). Estas coincidencias, junto a las características del poema, nos llevan a pensar que existe influencia de Quevedo:

Mi casa está en ruinas.  
Mi corazón está en ruinas.  
Me lamento de la luz del sol.  
[...]  
Mi casa está toda en ruinas.  
Ni un mueble se tiene en pie.  
El reloj se ha parado en las doce.  
Aquí la araña y el ratón  
conviven con el polvo hacinado.  
La luz del quinqué atestigua  
la desolación de esta nada.  
Todo invita a decir adiós,  
si no es demasiado tarde.  
[...]

La casa en ruinas, el reloj parado, la soledad y que todo invita a decir adiós le confieren al poema de Gaos un tono muy similar.

Roger Wolfe, en cambio, se valió de «Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte» para crear una sátira contra la vacuidad teórica. El

título, «Metafísico estáis» (Mensajes en botellas rotas, 1996), le proporciona al poema desde el inicio un carácter humorístico y burlesco:

El tipo dijo  
con palabras elogiosas  
que en el fondo  
le agradezco:  
«... he aquí el milagro  
de una lírica  
que se construye  
en el vacío...»;  
y miré los muros  
de esta casa  
que no es mía  
y no hallé cosa  
en que poner los ojos  
que me ayudara  
a pagar el alquiler.  
  
Y tuve que darle  
la razón (Wolfe, 2008).

Wolfe rompió el horizonte de expectativas que generaba el hipotexto sustituyendo el carácter solemne del último verso por un aspecto trivial: «que me ayudara/ a pagar el alquiler». Precisamente de este tipo de procedimientos nace su denuncia social. El humor literario («Miré esta casa que no es mía»), en este caso, esconde una queja por las condiciones de vida de un escritor de poesía.

En resumen, la sombra de Quevedo se prolonga durante un amplio periodo de la lírica contemporánea. Solo tres ejemplos de su poesía han dado lugar a numerosas versiones de un tono muy variado (estoico José María Álvarez, existencialista Vicente Gaos, optimista Jorge Guillén e irónico y reivindicativo Aurora Luque y Roger Wolfe).

#### 4. CONCLUSIÓN

La obra de Quevedo ha llegado con mucha vida a la actualidad y sigue sirviendo de modelo a un sinnúmero de escritores. Los clásicos no son inamovibles, sino que necesitan revivir a través de sus lectores o, mejor dicho, a través de los autores que, habiendo sido lectores con anterioridad, se han fascinado con ellos e, inevitablemente, les han concedido un lugar en sus obras.

No son pocas las razones de su continuidad. Su habilidad lingüística, caracterizada por una inmensa riqueza de vocabulario y una creatividad

(Neruda, Borges) por la que lo han comparado con la importancia de Joyce en la lengua inglesa; su capacidad para alternar lo culto y lo popular (Neruda, Siles); su carácter combativo (Neruda, autores de posguerra) y angustiado (Alonso, Villena), o su espontaneidad al tratar cualquier tema (Villena, Álvarez) resumen algunos de los aspectos más interesantes de su proyección. Quevedo, en definitiva, es un autor del presente que, a pesar de la distancia temporal, nos habla con una voz fresca y no agotada por los vaivenes de la historia.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Dámaso (1950). «La angustia de Quevedo». En G. Sobejano (Ed.), *Francisco de Quevedo (1978)*, (pp. 17-23). Madrid: Taurus.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2007). «Quevedo en la lexicografía española». En F. B. Pedraza y E. E. Marcello (Eds.), *Sobre Quevedo y su época: homenaje a Jesús Sepúlveda*, (pp. 521-549). Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.

ÁLVAREZ, José María (2002). *Museo de cera*. Sevilla: Renacimiento.

ÁLVAREZ, José María (2013). *Como la luz de la luna en un Martini*. Sevilla: Renacimiento.

ÁLVAREZ, José María (2015). *Seek to know no more*. Sevilla: Renacimiento.

ÁLVAREZ, José María (2016, 11 de enero). «Entrevista a José María Álvarez: "No te preguntes nunca por qué escribes. No lo sabrás jamás".». En <http://www.lagallaciencia.com/2016/01/entrevista-jose-maria-alvarez-no-te.html> Fecha de consulta: 25/10/2016

BAENA, Enrique (2007). «La "imago mundi" quevedesca en la poesía contemporánea». En F. B. Pedraza y E. E. Marcello (Eds.), *Sobre Quevedo y su época: homenaje a Jesús Sepúlveda*, (pp. 583-598). Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.

BELLINI, Giuseppe (1976). *Quevedo y la poesía hispanoamericana del siglo XX: Vallejo, Carrera Andrade, Paz, Neruda, Borges*. Ed. E. Torres. Madrid: Torres Library of Literary Studies.

- BORGES, Jorge Luis (1966). «Quevedo», En G. Sobejano (Ed.), Francisco de Quevedo (1978), (pp. 23-29). Madrid: Taurus.
- CALABRESE, Omar (1994). La era neobarroca. Madrid: Cátedra.
- CALVINO, Italo (1991). Por qué leer a los clásicos. Barcelona: Tusquets Editores.
- CAMPBELL, Federico (1971). Infame turba. Barcelona: Lumen.
- CORREA RODRÍGUEZ, Pablo (2005). «Octavio Paz y Quevedo: la huella de un clásico». Tonos Digital, 9, junio:  
<https://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/PazQuevedo.htm>  
Fecha de consulta: 24/10/2016.
- ESCANDELL, M. Victoria (2011). Apuntes de semántica léxica. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GAOS, Vicente (1982). Obra poética completa 2. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- GARCÍA MONTERO, Luis (2000, 03 de marzo). «El sexto día: Quevedo y las humillaciones». El Cultural. En <http://www.elcultural.com/revista/letras/El-sexto-dia-Quevedo-y-las-humillaciones/13454> Fecha de consulta: 20/10/2016.
- GOYTISOLO, José Agustín (1999). Poesía. Madrid: Cátedra.
- GOYTISOLO, Juan (2011, 12 de abril). «Mal bicho, pero genial». EL PAÍS. En [http://elpais.com/diario/2011/04/12/opinion/1302559204\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/04/12/opinion/1302559204_850215.html) Fecha de consulta: 20/10/2016
- GUILLÉN, JORGE (1993). Aire nuestro. Clamor. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.
- KANDINSKY, Wassily (1979/1989). De lo espiritual en el arte. México: Premia.
- LOTMAN, Iuri M. (2000). La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura. Madrid: Cátedra.
- MAESTRO, Jesús G. (2015). El hundimiento de la Teoría de la Literatura. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

- NERUDA, Pablo (1983). Canto general. Barcelona: Seix Barral.
- NERUDA, Pablo (2001). Obras completas IV. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- PLATAS TASENDE, Ana María (2004). Diccionario de términos literarios. Madrid: Espasa Calpe.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús (2016). «Poesía y publicidad en España: notas de asedio». *Ticontre*, 5, 227-284
- POZUELO YVANCOS, José María (1979). El lenguaje poético de la lírica amorosa de Quevedo. Murcia: Universidad de Murcia.
- QUEVEDO, Francisco (1981). Poesía original completa. Barcelona: Planeta. Ed. J. M. Blecua.
- RUIZ, José Francisco (2016). Sombras escritas que perduran. Poesía (en lengua) española del siglo XX. Madrid: Cátedra.
- SILES, Jaime (2014, 27 de diciembre). ABC. En <http://www.abc.es/cultura/libros/20141227/abci-jaime-siles-poeta-profesor-201410101730.html> Fecha de consulta: 20/10/2016
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo (2007). «Azorín, lector y crítico de Quevedo». En F. B. Pedraza y E. E. Marcello (Eds.), *Sobre Quevedo y su época: homenaje a Jesús Sepúlveda*, (pp. 549-569). Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.
- TORRES NEBRERA, Gregorio (2007). «Quevedo desde la mirada lectora de Jorge Guillén». En F. B. Pedraza y E. E. Marcello (Eds.), *Sobre Quevedo y su época: homenaje a Jesús Sepúlveda*, (pp. 569-583). Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.
- VARGAS LLOSA, Mario (2011, 30 de enero). «Los réprobos». EL PAÍS. En [http://elpais.com/diario/2011/01/30/opinion/1296342011\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/01/30/opinion/1296342011_850215.html) Fecha de consulta: 20/10/2016
- VILLENA, Luis Antonio de (2012, 14 de marzo). «Quevedo, revisitado». En <http://luisantoniodevillena.es/web/articulos/quevedo-revisitado/> Fecha de consulta: 20/10/2016.
- VILLENA, Luis Antonio de (2013, 29 de diciembre). «Aprendiendo con el gran Quevedo, ahora mismo». En

<http://luisantoniodevillena.es/web/articulos/aprendiendo-con-el-gran-quevedo-ahora-mismo/> Fecha de consulta: 20/10/2016.

WOLFE, Roger (2008). Noches de blanco papel. Barcelona: Huacanamo.